

CAPÍTULO 12

De “perdí todo” a la “unión vecinal”: hacia una organización barrial

*María Felicitas Ciriaco, Maitén Di Lorenzo
y María Laura Carzolio*

Introducción

Este capítulo es el resultado de una práctica pre-profesional que se constituyó como uno de los primeros acercamientos al trabajo de campo de nuestras trayectorias estudiantiles. Actualmente, las autoras nos encontramos en distintas etapas de nuestro quehacer antropológico, por lo cual su escritura conllevó una reflexión sobre lo que fue y es el hacer -y el aprender a hacer- investigación antropológica en nuestra formación. A partir de lo anterior, podemos decir que el trabajo se dio en tres momentos: en el aula con nuestrxs docentes y compañerxs, en el campo con interlocutorxs de un barrio de la ciudad de La Plata y en la re-escritura del trabajo final presentado en el año 2013 para su publicación en este capítulo.

El objetivo general planteado por la cátedra fue analizar los modos en que lxs vecinxs significan y viven su experiencia de cotidianidad a partir de la inundación del 2 de abril en La Plata. A partir de ello construimos como objetivo específico para nuestro trabajo, analizar los modos de organización de lxs vecinxs de un barrio de Los Hornos a partir de la inundación del 2 de abril de 2013.

La hipótesis que guió este trabajo fue que la inundación del 2 de abril de 2013 llevó a lxs vecinxs de Los Hornos (ciudad de La Plata) a agruparse para conformar una organización vecinal. Partiendo de dicha idea, y previo a conocer el territorio, una compañera se contactó con un referente del Partido Comunista de La Plata que comenzó a militar en el barrio “Los Hornos” a raíz del evento sucedido. Este primer interlocutor (referidx por nosotrxs como Camilo) se configuró como nuestro nexo con el barrio luego de que le realizamos una entrevista semi-estructurada. Días más tarde, durante el mes de septiembre del mismo año, llevamos a cabo el trabajo de campo centrado en el marco de un evento que nucleó a una gran parte de la comunidad en la Asociación Civil, que se fundó luego de la inundación, y que consistió en una feria y “choriceada” con el fin de recaudar fondos. Asimismo, lxs miembrxs de la asociación estaban realizando un relevamiento de la situación educativa en la zona con el fin de implementar el programa de alfabetización “Yo sí puedo”. Una vez allí, (previa división de tareas de lxs miembrxs del

equipo) mapeamos el lugar mediante un croquis a mano alzada, realizamos observaciones y entrevistas semi-estructuradas a dos referentes de la organización, la Secretaria y el Presidente de la Asociación Civil (referidxs por nosotrxs como Valeria y José respectivamente). Posteriormente, el análisis de los datos implicó la transcripción y comparación de las entrevistas.

Para la escritura de este capítulo, realizamos una relectura de dichos materiales y organizamos esta presentación considerando cómo a partir de algunas categorías, como “unión vecinal”, “perdí todo” y “los chicos”, lxs actores daban cuenta de la formación de una Asociación Civil. Para ello, pusimos énfasis en quiénes participaron, cómo lo hicieron y cuáles fueron las prácticas y discursos que se desarrollaron a partir del acontecimiento mencionado y que llevaron a lxs actores a construir una representación pública de la experiencia vivida, que incluía cierta narrativa compartida (Tilly en Brubaker y Cooper, 2002), y a partir de ello una organización nueva.

Procesos de organización

La colectivización inmediata del trauma frente al desastre

Nuestra área de estudio se encontraba en la intersección de dos arroyos no entubados. Esto provocaba que las cuadras se inundaran frecuentemente con las lluvias, pero la intensidad y el corto plazo de las precipitaciones del 2 de abril provocaron que el agua alcanzara niveles nunca antes vistos. Esta situación se vio agravada por el hecho de que las cloacas de algunas casas desembocaban directamente en el arroyo y que en una de las esquinas de la cuadra había un basural donde todxs lxs vecinxs desechaban sus residuos.

En su relato, Valeria comentó que “entre las 7 y 9 de la noche” ambos arroyos superaron su caudal normal originando el anegamiento de varias cuadras. “Ahí fue el pico máximo, cuando se rebalsó todo...”. El agua con residuos empezó a correr y originó un “embudo” en la intersección de dos calles, “arrastrando” todas las cosas que encontraba a su paso. En esta cuadra vivía nuestra interlocutora, que para salir de su casa debió ser asistida por sus vecinxs que “tiraron sogas” para que su bebé de dos meses y ella no fueran “chupadas” por la corriente y pudieran cruzar al otro lado.

Mientras tanto, José nos comentó que a unos metros de ahí su familia debió ser ayudada por otrxs vecinxs ya que el agua había alcanzado 1,75 metros de altura en su hogar. Así, cuando llegó de trabajar, encontró que su esposa e hijas se encontraban en la casa de uno de esos vecinxs. A pocos metros la situación se repetía en una de las únicas edificaciones de dos pisos de la cuadra, donde se congregaban alrededor de cuarenta personas que debieron asistirse entre sí para poder resguardarse en el segundo piso de la vivienda. En su relato, José recordaba que a medida que pasaban las horas lxs vecinxs seguían “sacando gente” con sogas mientras veían que sus casas y todas sus cosas quedaban anegadas. Así, las primeras referencias de ambxs entrevistadxs sobre la inundación se vincularon a las pérdidas materiales: “perdí todo”, “me afectó en todo, porque perdí todo lo que tenía”.

De este modo, en el lapso de unas pocas horas, lxs vecinxs de Los Hornos vivieron un acontecimiento traumático que movilizó la solidaridad colectiva y la ayuda mutua. En los días posteriores al evento se realizaron ollas populares y se repartieron donaciones que llegaban desde distintos lugares del país. En los gestos relatados se encontraba la raíz de lo que nuestrxs entrevistadxs reconocieron como "lo bueno", "lo único que se pudo rescatar de la inundación".

En este sentido, siguiendo a Scott (1991) conceptualizamos la catástrofe del 2 de abril como una experiencia compartida, que lejos de ser un evento pasajero vivido por nuestrxs interlocutorxs, lxs atravesó y lxs constituyó como sujetxs integrantes de un colectivo. A partir de la colectivización del trauma/desastre (que incluyó la multiplicación de pérdidas materiales experimentada por todo el barrio) surgió la categoría de "unión vecinal" como una forma de significar y organizar las prácticas solidarias originadas en los albores del acontecimiento. Una vez pasada la tormenta, esa experiencia vivida había atravesado y sedimentado en sus cuerpos y en sus relaciones, constituyéndose como un relato e historia común y, sobre todo, como el germen de una forma de organizarse que perduraría en el tiempo.

La unión de lxs vecinxs en la práctica: "organización política" e identificación colectiva

Algunos días después de la inundación, un vecino del barrio que militaba en el Partido Comunista se contactó con Camilo, quien en conjunto con otrxs compañerxs de la facultad y de dicho partido se acercaron para "ayudar". Junto a lxs vecinxs diseñaron una estrategia para asistir a sesenta familias: mientras que unxs armaban viandas con alimentos y explicaban a las familias cómo se distribuirían, otrxs las repartían a la vez que relevaban las situaciones de salud y vivienda de cada hogar.

Camilo nos relató que con el paso del tiempo, cuando fue "bajando el agua", la cantidad de familias con las que mantenían vínculos se fue reduciendo. Esto se produjo porque ya no estaban trabajando en condiciones de extrema urgencia, sino que era una organización que ideaba "proyectos en común para superar algunas problemáticas que el barrio ya tenía antes de inundarse y que una vez que se va el agua no se resuelven automáticamente". A esto se sumaba la "falta de ganas" de algunxs vecinxs de continuar con un trabajo a largo plazo y el recuerdo de otras experiencias de organización que quedaron trucas creando "muchas desilusiones".

A partir de ese momento se empezaron a realizar reuniones semanales organizadas por lxs jóvenes del Partido Comunista (en un galpón prestado por una vecina) con el fin de poner en común "cuáles eran los principales problemas del barrio o qué soluciones o propuestas de soluciones tenían los propios vecinos" (Camilo). En esos encuentros se debatían problemáticas de diversa índole y larga data, como el alto grado de desocupación laboral del barrio, problemas con la luz eléctrica, la falta de asfalto en las calles y el basural de una de las esquinas. Sin embargo, en orden de importancia los arroyos seguían teniendo un lugar primordial: ante cualquier mínima lluvia sus cauces crecían y algunas casas vertían sus cloacas en ellos, el agua

sucia llegaba a la calle y a los hogares. Además, al no estar entubados, para poder cruzar de un lado a otro se habían construido puentes colgantes de madera y muchxs niñxs jugaban en sus aguas, razón por la cual algunxs habían contraído enfermedades.

A partir de estos problemas, lxs integrantes del partido llevaron como propuesta la creación de una Asociación Civil, con la cual sería posible “coordinar cooperativas de trabajo, cooperativas de limpieza del arroyo y talleres de oficios para la gente” (Camilo). En este sentido, su participación en la “unión vecinal” fue central, ya que, si bien lxs vecinxs se conocían con anterioridad, era la primera vez que se organizaban para llevar a cabo un fin común. Por ello, tomaron un rol activo en la distribución de tareas: se encargaban de gestionar trámites administrativos y organizar las primeras actividades concretas de la asociación. Lxs vecinxs lxs conocían como “los chicos de la facultad” y lxs describían como solidarixs y voluntariosxs, haciendo énfasis en sus cualidades personales más que en su actividad política. Esto último se vinculaba con algunas experiencias previas con otras agrupaciones políticas que habían pasado por el barrio y no habían prosperado. Sin embargo, esa mención difusa de la participación política de “los chicos” contrastaba con la forma en que ellxs se definían a sí mismxs y al rol político de la organización que se estaba gestando, entendiéndola como “generadora de marcos de experiencia y subjetivación comunes” (Bonvillani et al., 2008:50).

Así, Camilo consideraba que un pilar fundamental de la Asociación era “que la gente empiece a hacerse cargo de sus derechos y a enfrentar los problemas que tiene en su barrio conjuntamente (...) asumiendo también un rol de sujeto activo, para transformar la realidad más concreta, la que tienen cuando salen de la casa”. De este modo, más allá de su pertenencia a un espacio político específico, resaltaba que la organización vecinal se configuró como “un espacio de compañeros... donde hay compañeros del partido y compañeros independientes, pero que el objetivo en común es fortalecer la Asociación”. La misma estaba integrada por 25 participantes, de lxs cuales 12 (número mínimo necesario para crearla formalmente), tenían un rol administrativo “en los papeles” (Valeria). Estos últimos constituían el “núcleo duro” (Camilo) de la organización - Presidente, Secretaria, Tesorera y Vocales-, aunque las decisiones se tomaban de manera horizontal y colectiva.

Las primeras actividades realizadas estuvieron relacionadas con la gestión estatal: primero iniciaron el trámite para solicitar la personería jurídica “para tener la asociación bien en regla” (Valeria), luego enviaron un petitorio a la Municipalidad para entubar los arroyos y realizaron reclamos para que se recolectara diariamente la basura de las esquinas. Estos petitorios se elaboraban colectivamente durante las reuniones semanales y luego algunx miembrx de la asociación iniciaba el reclamo en representación del colectivo en la delegación de Los Hornos, la cual “individualizaba” los pedidos. Por ejemplo, se limpiaba una esquina de la cuadra y un lado del arroyo, pero no la totalidad del mismo; llegaban materiales de construcción sólo para algunxs vecinxs y no para todxs. Este tipo de respuestas generaba cierto malestar en el grupo, porque si bien la asociación existía en la *praxis*, es decir en la organización de reclamos y en el hecho de que estos se llevaran a cabo en nombre de un colectivo, formalmente se encontraba “en trámite” dentro del andamiaje burocrático estatal.

A su vez, la forma “individualizada” en que se resolvían dichos problemas puntuales movilizaba conflictos antiguos que se vinculaban con otras problemáticas del barrio, como la estigmatización de lxs inmigrantes de países limítrofes, la desconfianza con otrxs vecinxs que participaban en otras organizaciones e incluso entre lxs miembrxs que formaban parte de la comisión directiva y de “los chicos de la facultad”. Este tipo de situaciones,

(...) fue ocasionando que la gente se agrupara en pequeños bandos con sus amigos y se alejaba (...) y empezaban a mover rumores, rumores de qué pasaba con la plata que la gente ponía en las reuniones, rumores de, incluso de cuáles eran los objetivos nuestros (Entrevista a Camilo, 2013).

Por estos motivos, para asegurar “la transparencia” de las actividades, la asociación promovió la realización de un programa de actividades financieras en función de las necesidades colectivas y la presentación de balances económicos mensuales. Asimismo, para promover la resolución de dichas rispideces una necesidad de primer orden era que todxs lxs miembrxs del grupo contaran con nociones básicas de matemática y pudieran leer y escribir ya que, además de ser útil para la vida diaria, era un impedimento para entender los balances económicos; iniciar cartas de reclamo, y mantener una comunicación fluida y transparente entre todxs lxs miembrxs. Además, algunas personas se encontraban indocumentadas y otras no cobraban la Asignación Universal por Hijo aunque estuvieran en condiciones de hacerlo. En esta línea, para organizar vías de acción efectivas, lxs integrantes del Partido Comunista contribuyeron relevando estas situaciones en el barrio y luego consiguiendo que la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) instalara durante un día una mesa donde “le hicieron documento(s) a toda la gente y le(s) explicaron cómo tenían que hacer la Asignación Universal” (Camilo). A la par, la Asociación llevó a cabo un relevamiento de la situación de alfabetización del barrio con la finalidad de implementar el Programa “Yo sí puedo”.

Por otra parte, se realizaban ferias de ropa y “choriceadas” con el objetivo de reunir fondos para mejorar las condiciones edilicias del galpón donde se reunían (que al momento de la entrevista se ubicaba en el patio de la casa de una vecina y querían colocarle puertas y ventanas). Esto era prioritario, ya que habilitaría la posibilidad de organizar “un laburo más por abajo, talleres de oficios y alfabetización de adultos, que requiere(n) más periodicidad (...) y un esqueleto mejor construido porque no podés alfabetizar en la calle...” (Camilo).

Estos talleres se venían proyectando hacía tiempo y hacían pie en las necesidades que la asociación había detallado: se diseñaron talleres de oficios (peluquería y electricidad), de apoyo escolar y la formación de una cooperativa de cuidado para niñxs, entre otros. Para la formación en oficios se contaba con capacitadorxs que venían “de afuera del barrio” (Camilo), pero a medida que se difundían, otrxs vecinxs proponían nuevas capacitaciones para abrir una oferta de talleres más abultada. Por otro lado, también se realizaban otro tipo de actividades abiertas a la comunidad:

(...) hacíamos actividades de limpieza, digamos, y hacíamos festivales. A la vez que vos vas dando a conocer la existencia de la asociación civil, también eso se plasma en actos (...) no son solamente una reunión todas las semanas, sino que si ven que tenés el arroyo más limpio, o sea ven que en un futuro vas a tener un curso de alfabetización o un curso de un oficio, hay un guiso y un festival para las fechas patrias gratuito donde todos pueden ir, socializar, digamos, que... que se plasme la... la unión de los vecinos en hechos concretos (Entrevista a Camilo, 2013).

Así, en estas jornadas públicas donde se realizaban talleres para niñxs, festivales y se limpiaba el arroyo, se reforzaba la invitación a las reuniones y se mostraba el accionar de la “unión vecinal” en la práctica.

De este modo, las prácticas específicas relacionadas a la consolidación de la Asociación Civil se tornaron claves para la conformación de las identidades sociales a través de la experiencia compartida. La asociación se configuró como un espacio de identificación (Brubaker y Cooper, 2002), donde la colectivización del trauma dio pie a la formación de un nuevo modo de organización que buscaba proyectar objetivos comunes hacia el futuro e intentaba, a partir de un relato colectivo, encauzar ese trauma en acciones concretas que beneficiaran al barrio.

Asimismo, la Asociación Civil estaba compuesta por integrantes con trayectorias heterogéneas, entre lxs que distinguimos a lxs vecinxs que participaban de la comisión directiva “en los papeles” y quienes no lo hacían, y a “los chicos de la facultad”. En este sentido, a la luz de las situaciones ya mencionadas, lxs integrantes reconocían que “como en todo grupo hay conflictos” (Valeria). Los mismos pueden ser abordados en el sentido de Chiriguini (2006), cuando indica que la representación de una identidad colectiva no implica que todxs lxs miembrxs de un grupo actúen o perciban la realidad del mismo modo. Así, lxs integrantes de la Asociación Civil se identificaban con la “unión vecinal” (y se diferenciaban de quienes no participan de la misma), pero al interior ocupaban distintas posiciones y formaban agrupamientos. Sin embargo, más allá de esas diferencias y desigualdades internas, la Asociación Civil se constituía como “una forma de representar, que una vez que pasó la inundación, surge la unidad de los vecinos (para) poder construir un barrio mejor” (José).

Reflexiones finales

En este capítulo hemos indagado en cómo el evento disruptivo del 2 de abril de 2013 llevó a lxs vecinxs de Los Hornos a organizarse en una Asociación Civil. En esta línea, únicamente con fines expositivos, hemos segmentado ese proceso de organización en dos momentos. El primero, que implicó la colectivización inmediata del trauma, cuando debieron hacer frente al acontecimiento de manera repentina, desarrollando estrategias de rápida asistencia para “sobrevivir” a la catástrofe. El segundo conllevó a la organización colectiva con proyectos a largo plazo, con-

solidándose finalmente en una Asociación Civil. Esta última se configuró como un espacio institucional necesario para la articulación con el gobierno municipal y para la realización de actividades conjuntas. En función de esto, lxs vecinxs se identificaban como un colectivo con objetivos comunes. Sin embargo, desdibujaban la función eminentemente política de su organización por asociar dicha noción únicamente a la política partidaria.

De este modo, a partir de los relatos de nuestrxs interlocutorxs hemos intentado comprender cómo la experiencia colectiva de la inundación generó prácticas, discursos y categorías utilizadas por lxs vecinxs que dan cuenta de una narrativa e historia común que lxs movilizó a organizarse en beneficio del barrio. También hemos indagado en algunos de los roles que cumplieron lxs miembrxs de la asociación, incluyendo las diferentes trayectorias de sus participantes y los proyectos que desarrollaron para intentar matizar los conflictos surgidos a la luz de esas diferencias. Las prácticas específicas relacionadas a la consolidación de la asociación, como los talleres, las actividades destinadas a reunir fondos y las relaciones generadas con otrxs actores, han sido claves para la conformación de las identidades sociales a través de la experiencia compartida.

Por último, la escritura de este capítulo nos habilitó un espacio de reencuentro y reflexión sobre el quehacer antropológico. En este sentido, recordar la experiencia de la inundación y la instancia de práctica pre-profesional nos hizo pensar cómo dicho evento nos movilizó, siendo una experiencia que nos conmovía profundamente por habernos “atravesado el cuerpo”, en el sentido de que cada relato nos remitió a la experiencia propia y nos movilizó desde diferentes lugares.

Referencias

- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología, Volumen 6 (11)*, 44-73.
- Brubaker, R y Cooper, F. (2002). Más allá de la identidad. *Apuntes de investigación del CeCyP*, Volumen 7, 1-66.
- Chiriguini, M. C. (2006). *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza Humana*. Proyecto Editorial.
- Programa Cubano de Alfabetización Yo Sí Puedo. (2021). EcuRed, Enciclopedia Colaborativa de la Red Cubana. <https://www.ecured.cu/EcuRed>
- Scott, J. (1991). Experiencia. *Revista Critical Inquiry, Volumen 17*, 773-797.